

PROYECTO DE DECLARACION

La Cámara de Diputados de la Nación

Declara:

Declarar de interés de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación lo expresado por el señor Ministro de Guerra Coronel Juan Domingo Perón en la Conferencia pronunciada en la Universidad de La Plata el día 10 de junio de 1944 en la inauguración de la Cátedra de Defensa Nacional.

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

Comparto plenamente el pensamiento de Juan Domingo Perón quien fuera tres veces presidente constitucional de los argentinos y ministro de guerra en la década del 40 sobre la organización de la defensa nacional de nuestra patria la que es un problema integral que involucra al gobierno, al pueblo y a las instituciones organizadas de nuestra nación.

Que esta tarea no admite improvisaciones y requiere un trabajo de largos años y una planificación en el marco de un modelo nacional y de un proyecto de país.

Lamentamos encontrarnos con un gobierno nacional que ha preferido el camino de la fragmentación, en vez de hacer una amplia y generosa convocatoria para reestructurar y recuperar las fuerzas armadas de nuestra nación y prepararlas para los nuevos desafíos del siglo XXI. Muy por el contrario, el Presidente de la Nación quien es también el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas ha preferido tomar medidas aisladas, arbitrarias, desconociendo la legislación vigente en materia de defensa nacional y dejando de lado al parlamento argentino como ámbito natural participativo, representativo y democrático del Pueblo de la Nación Argentina.

Este proyecto legislativo propone reivindicar el pensamiento estratégico nacional de Juan Domingo Perón en la magistral exposición de la conferencia, destacando algunos párrafos a continuación:

“Los pueblos que han descuidado la preparación de sus Fuerzas Armadas han pagado siempre caro su error desapareciendo de la historia o cayendo en las más abyectos servidumbres”

“Que la guerra es un fenómeno social inevitable”.

“Que las naciones llamadas pacifistas, como lo es inminentemente la nuestra, si quieren la paz deben prepararse para la guerra”.

“Que la Defensa Nacional de la Patria es un problema integral que abarca totalmente sus diferentes actividades y no de unos pocos ni encarada en forma unilateral.”

Queda de manifiesto que no se puede gobernar con improvisaciones, ingenuidad ni por decretos, como lo viene haciendo este gobierno, que más parece buscar efectos políticos mediáticos que formular una política verdadera de defensa nacional que interprete el sentimiento del pueblo argentino en todo su conjunto y preserve la integridad de nuestra Nación y su Soberanía.

Por todo lo expuesto, señor Presidente, solicito a mis pares, que acompañen con su voto el presente Proyecto de Declaración. –

ANEXO

ADJUNTO - LIBRO

PERON HABLA SOBRE DEFENSA NACIONAL





El mundo ha cambiado en los últimos años... En 1984, el mundo vivió en la fiebre de la guerra nuclear y la amenaza de una tercera guerra mundial. Pero la guerra nuclear nunca ocurrió. La guerra nuclear fue una amenaza que se desvaneció en la niebla del tiempo. Pero la guerra nuclear fue una amenaza que se desvaneció en la niebla del tiempo.

ANEXO

ADJUNTO - LIBRO

PERON HABLA SOBRE DEFENSA NACIONAL

En el mundo de hoy, el más peligroso que haya conocido la humanidad desde 1939 y 1945. En este tiempo, cuando se dice que el mundo vive una época de paz, se oculta una profunda amenaza que se cierne sobre nosotros. Es la amenaza de una guerra nuclear que puede destruirnos a todos.

El tema que me ha sido propuesto, "El significado de la Defensa Nacional desde el punto de vista militar", me conduce muy directamente a una pregunta: ¿cómo se prepara un país para resistir una invasión? La respuesta es: con una fuerza armada poderosa y moderna. Pero también con una población educada y consciente de su deber. La defensa nacional es un deber de todos los ciudadanos.

Han pasado en el mundo pensadores que en vano buscan la paz, que en vano han tratado y tratado las armas, pero la guerra sigue existiendo. La guerra es un hecho que no se puede evitar. Pero se puede prepararse para ella. Se puede aprender a vivir con ella. Se puede aprender a vivir con ella. Se puede aprender a vivir con ella.

Este mundo que vivimos hoy es un mundo de peligros. Es un mundo de guerra. Es un mundo de muerte. Es un mundo de dolor. Es un mundo de desesperación. Es un mundo de angustia. Es un mundo de tristeza. Es un mundo de lágrimas.

En el mundo de hoy, el más peligroso que haya conocido la humanidad desde 1939 y 1945. En este tiempo, cuando se dice que el mundo vive una época de paz, se oculta una profunda amenaza que se cierne sobre nosotros. Es la amenaza de una guerra nuclear que puede destruirnos a todos.

En Europa, el continente más poblado del mundo, se preparan las armas. Se preparan las armas. Se preparan las armas. Se preparan las armas. Se preparan las armas. Se preparan las armas. Se preparan las armas. Se preparan las armas. Se preparan las armas.

El comercio internacional es un comercio de guerra. Es un comercio de muerte. Es un comercio de dolor. Es un comercio de desesperación. Es un comercio de angustia. Es un comercio de tristeza. Es un comercio de lágrimas. Es un comercio de sangre.

La guerra es un hecho que no se puede evitar. Pero se puede prepararse para ella. Se puede aprender a vivir con ella. Se puede aprender a vivir con ella. Se puede aprender a vivir con ella. Se puede aprender a vivir con ella.

En el mundo de hoy, el más peligroso que haya conocido la humanidad desde 1939 y 1945. En este tiempo, cuando se dice que el mundo vive una época de paz, se oculta una profunda amenaza que se cierne sobre nosotros. Es la amenaza de una guerra nuclear que puede destruirnos a todos.

El leonero Si vis pacem, para bellum se encuentra lo suficientemente fundamentado por multitud de ejemplos históricos, para permitir siquiera que se pueste en discusión.

No tenemos más que volver los ojos a la iniciación de la actual campaña para verla a Francia, la vencedora de la guerra 1914-18 y a la enorme potencia militar del mundo desde esa época hasta que Alemania, hacia el año 1934 aproximadamente, sus intensos preparativos militares más o menos encubiertos, cómo en pocos días es deshecha y eliminada definitivamente de la contienda.

Es evidente que la profunda desorganización interna de Francia la llevó a descuidar su preparación para la guerra, a pesar de ver claramente el peligro que le amenazaba, lo cual fue hábilmente aprovechado por Alemania, que caro le hace pagar su error.

Ningún podrá decir que Inglaterra tampoco se encontraba preparada para la guerra y que en los actuales momentos parece tener a su favor las mejores perspectivas de éxito. Quienes dicen esto olvidan que en el Canal de la Mancha, que felizmente para ella la separa del continente, reinó siempre inconstablemente su aguerrida flota, impidiendo el desembarco del ejército alemán; que la reducida preparación de su ejército le costó el desastre de Dunkerque y, finalmente, que su reducida aviación no pudo impedir las incursiones de la alemana, de las que las ruinas de Coventry son una muestra.

Las naciones del mundo pueden ser separadas en dos categorías: las satisfechas o las insatisfechas. Las primeras, todo lo poseen y nada necesitan y sus pueblos tienen su felicidad asegurada, en mayor o menor grado. A las segundas, algo les falta para satisfacer sus necesidades: mercados donde colocar sus productos, materias primas que elaborar, sustancias alimenticias en cantidad suficiente, un papel político que desempeñar en relación con su potencialidad, etc.

Las naciones satisfechas son fundamentalmente pacifistas y no desean exponer a los riesgos de una guerra la felicidad que gozan.

Las insatisfechas, si la política no les procura lo que necesitan o ambicionan, no temerán recurrir a la guerra para lograrlo.

Las primeras, aterrorizadas a la idea de una paz inalterable, porque mucho le desean, generalmente descuidan su preparación para la guerra, y no gastan lo que es menester para conservar la felicidad de su pueblo.

Las segundas, sabiendo que una guerra es probable, por cuanto si no obtienen pacíficamente lo que desean recurrirán a ella, ahorran misterio de la misera y se preparan acabadamente para sostenerla, y en un momento determinado pueden superar a las naciones más ricas y poderosas.

Tenemos, así, las naciones pacifistas y las naciones agresoras. Nuestro país, es evidente, se encuentra entre las primeras. Nuestro pueblo pueda gozar relativamente de una gran felicidad presente, pero por desgracia no podemos escurrir el fondo del pensamiento de las demás naciones para saber en momento oportuno si alguien pretenda arrebatárnosla.

La preparación de la Defensa Nacional es obra de alieno y que requiere un constante esfuerzo realizado durante largos años; la guerra es un problema tan variado y complejo, que dejar todo librado a la improvisación en el momento en que ella se presente significaría seguir esa política suicida que tanto criticamos.

No olvidemos que, si nos vemos obligados a ir a una guerra, y lo que es más grave, la perdemos, necesariamente nos convertiremos en lo contrario de nación pacifista, asumiendo el papel de país que busca reivindicaciones en gre de la recuperación del patrimonio de la nación o del honor mancillado.

IV.— CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LA GUERRA

La guerra, desde la antigüedad, ha evolucionado constantemente, pasando de la familia a la tribu, de ésta a los ejércitos de profesionales y mercenarios, a la leva en masa, que nos muestra la Revolución Francesa y Napoleón más tarde, y, por último, a la lucha total de pueblos contra pueblos que vimos en la contienda de 1914-18 y que en la actual ha alcanzado su máxima expresión.

El concepto de la "Nación en armas" o "guerra total" emitido por el mariscal von der Goltz en 1883 es en cierto modo la teoría más moderna de la Defensa Nacional, por el cual las naciones buscan encauzar en la paz y utilizar en la guerra hasta la última fuerza viva del Estado para conseguir su objetivo político.

Hay los pueblos que disponen de su destino. Ellos labran su propia fortuna o su ruina. Es natural que ellos en conjunto defiendan lo que cada uno por igual ama y le interesa defender: la Patria y su patrimonio.

En la época de los ejércitos profesionales y mercenarios los pueblos no participaban en las contiendas sino a través de las fuertes contribuciones para solventarlas, o las devastaciones que dejaban tras sí los ejércitos en lucha. Una gran masa de la población no la sufría y, a veces, hasta la ignoraba.

Las guerras de la Revolución Francesa, y más tarde Napoleón, afectaron ya al pueblo francés por la contribución en material humano que le impusieron.

Es recién la guerra mundial de 1914-18 la que muestra a las naciones participantes tendidas en el esfuerzo máximo para conseguir la victoria.

ANEXO

ADJUNTO - LIBRO

PERON HABLA SOBRE DEFENSA NACIONAL

La guerra se realiza en los campos de batalla, en los mares, en el aire, en el campo político, económico, financiero, industrial y se especula hasta con el húmero de las naciones enemigas.

Ya no bastan genios y admirables genios, con ejércitos y flotas eficientes para conquistar la victoria. A su lado, los representantes de todas las energías de la nación desempeñan un papel importantísimo en la dirección de la guerra y muchas veces son ellos los que orientan la conducción de las operaciones de las Fuerzas Armadas, pero aun en los años 1914-18, detrás de los ejércitos en lucha, las poblaciones entregadas a un constante esfuerzo para mantener la potencia combaliva de las Fuerzas Armadas vivían en una relativa tranquilidad y bienestar.

La moral de la nación se mantenía en la paz y los éxitos obtenidos en los campos de batalla, hábilmente explotados por una inteligente propaganda.

La actual contienda, con el considerable progreso técnico de la aviación, nos muestra la expresión más acabada del concepto de la "Nación en armas".

Los pueblos de las naciones en lucha no se encuentran ya a cubierto contra las actividades bélicas, dado que poderosas formaciones aéreas sembrán la destrucción y la muerte en poblaciones más o menos indefensas, buscando minar su moral y destruir las fuentes del potencial de guerra de la nación enemiga. El panfleto toma un lugar importante al lado de las tremendas bombas, incendiarias y explosivas, en la carga de los poderosos aviones de bombardeo.

Un país en lucha puede representarse por un arco con su correspondiente flecha, tendido al límite máximo que permite la resistencia de su cuerda y la elasticidad de su madera y apuntando hacia un solo objetivo: ganar la guerra.

Sus fuerzas armadas están representadas por la piedra o el metal que constituye la punta de la flecha, pero el resto de ésta, la cuerda y el arco, son la nación toda, hasta la última expresión de su energía y poderío.

En consecuencia, no es suficiente que los integrantes de las Fuerzas Armadas nos esforcemos en preparar el instrumento de lucha; en estudiar y comprender la guerra, deduciendo enseñanzas de las diferentes contiendas que han asolado al mundo. Es también necesario que todos los intelectos de la Nación, cada uno en el aspecto que interesa a sus actividades, se esfuerce también en conocerla, estudiarla y comprenderla, como única forma de llegar a esa solución integral del problema que puede presentársenos y tendremos que resolver si un día Dios decide que la guerra haga sonar su clarín en las márgenes del Plata.

En consecuencia, la decisión del Consejo Superior de la Universidad de La Plata, a que antes me he referido, constituye sin duda un valioso escalón hacia esa meta que debemos alcanzar.

La organización de la Defensa Nacional de un país se realiza y completa íntegramente de año en año, por medio de la cual se ejecuta una serie de medidas preparatorias durante la paz, para que a sus Fuerzas Armadas les mejores condiciones para conquistar el éxito en una contienda que pueda presentárselas. Se formuló una serie de previsiones para que la Nación pueda adquirir y mantener ese ritmo de producción y sacrificio que nos impone la guerra, al mismo tiempo que se prevé el mejor empleo a dar a sus Fuerzas Armadas; y finalmente, otra serie de previsiones para, una vez terminada la guerra, desmontar la maquinaria bélica en que el país se ha convertido y adquirir de nuevo su vida normal de paz, con el mínimo de inconvenientes, convulsiones y trastornos.

Dada la brevedad a que me obliga esta exposición tendré que limitarme a analizar sucintamente sus aspectos principales, y para emitir la crítica de tratar este asunto en forma absolutamente técnica, me referiré a las enseñanzas que nos deja la historia militar y su aplicación a los problemas particulares de nuestro país, en lo que me sea posible.

I. — Objetivos políticos

Cualquier país del mundo, sea grande o pequeño, débil o poderoso, con un grado elevado o reducido de civilización, posee un objetivo político determinado.

El objetivo político es la necesidad o ambición de un bien que un Estado tiende a mantener o conquistar para su perfeccionamiento o engrandecimiento.

El objetivo político puede ser de cualquier orden: reivindicación o expansión territorial, hegemonía política o económica, adquisición de mercado u otras ventajas comerciales, imposiciones sociales o espirituales, etc.

Se ha dado en clasificarlos como negativos o positivos según se trate de mantener lo existente o conquistar algo nuevo: como colonizaciones o mundiales, según las proyecciones de los mismos.

Los objetivos políticos de las naciones son una consecuencia directa del sentir de sus pueblos y debemos recordar que éstos tienen ese instinto seguro que, en la consideración de los grandes problemas, los orientan siempre hacia los que más les conviene.

Los estadistas o gobernantes únicamente los interpretan y los concretan en forma más o menos explícita y ajustada.

La verdadera sabiduría de los pueblos y el buen juicio de sus gobernantes consiste precisamente en no fijarse un objetivo político desorbitado, que no guarde relación con la potencialidad de la nación, lo que

si caso contrario, lo obligaría a enfrentarse con un enemigo tan poderoso que no sólo impediría que renunciara a sus aspiraciones sino a perder parte de su patrimonio.

También es verdad que a las naciones les llegan en su historia horas cruciales, en las que para defender su patrimonio o su honor deben sostener una lucha sin esperanzas de triunfo, porque como nos lo enseñaron nuestros padres de la Independencia más vale morir que vivir esclavos.

Nuestro país, como pocos otros del mundo, puede ostentar objetivos políticos conesables y dignos.

Nunca nuestros gobernantes sostuvieron principios de reivindicación o conquistas territoriales, ni pretendimos ejercer una hegemonía política, económica o espiritual en nuestro continente.

Sólo aspiramos a nuestro natural engrandecimiento mediante la explotación de nuestras riquezas y colocar el excedente de nuestra producción en los diversos mercados mundiales para poder adquirir lo que necesitamos.

Desearnos vivir en paz con todas las naciones de buena voluntad del globo, y el progreso de nuestras hermanas de América sólo nos produce satisfacción y orgullo.

Queremos ser el pueblo más feliz de la tierra, ya que la naturaleza se ha mostrado tan pródiga con nosotros.

II. — Acción de la diplomacia y conducción de la política externa

La diplomacia debe actuar en forma similar a la conducción de una guerra. Como ella, posee sus fuerzas, sus armas y debe librar las batallas que sean necesarias para conquistar los objetivos que la política le ha fijado.

Si la política logra que la diplomacia obtenga el objetivo trazado, su tarea se reduce a ello y termina allí en lo que a ese objetivo se refiere.

Si la diplomacia no puede lograr el objetivo político fijado, entonces es encargada de preparar las mejores condiciones para obtenerlo por la fuerza, siempre que la situación haga ver como necesario el empleo de esta medio extremo.

El período político que precedió a la actual contienda constituye un excelente ejemplo que nos aclarará estos conceptos.

Desde el advenimiento del partido nacionalsocialista al poder, en el año 1933, el gobierno alemán dio muestras de su intención de conseguir por todos los medios el resurgimiento del país a la situación de la Alemania imperial de 1914 y aun sobrepasarla, desestimando como fuera de lugar los puntos que aun subsistían como obligaciones del tratado de Versalles.

Fue su diplomacia la que, sin contar en su respaldo con una suficiente potencia militar, le permitió en 1935 implantar el servicio militar obligatorio, ocupar militarmente la Renania y finalmente concertar con Inglaterra el pacto naval que le permitía montar un tonelaje para su marina de guerra equivalente al 35 % del inglés, con lo cual sobrepasaba a la flota francesa. La reacción francesa, que en esa época podía ser decisiva, fue perfectamente neutralizada por la diplomacia alemana.

Luego, ya respaldada sin duda por la fuerza considerable que el Tercer Reich había logrado montar, se produce en marzo de 1938 la anexión lisa y llana de Austria; a fines de septiembre de ese mismo año el tratado de Munich le entrega el territorio de los Sudetes pertenecientes a Checoslovaquia, hasta terminar con la total desaparición de este país el 15 de marzo de 1939; y siete días más tarde, el 22 de marzo, el jefe del gabinete lituano, el ministro Urbys, entrega las llaves de Memel en Berlín mismo.

Casi de inmediato la diplomacia alemana empieza a agitar la cuestión de Polonia. La resistencia de ésta, apoyada por Francia e Inglaterra, no puede ser vencida, y entonces le corresponde crear las mejores condiciones para el empleo de sus Fuerzas Armadas en el logro de su objetivo político.

Polonia parece estar también apoyada por Rusia y en Moscú se encuentran delegaciones de Francia e Inglaterra tratando, sin duda, el problema político europeo, cuando el mundo entero es sorprendido por el pacto de no agresión rusoalemán del 23 de agosto de 1939.

La conducción política y la diplomacia, con habilidad y astucia han facilitado grandemente la tarea a la conducción militar. Una semana después ésta entra a actuar en condiciones óptimas.

En los litigios entre naciones, sin tener un tribunal superior e imparcial a quien recurrir y, sobre todo, provisto de la fuerza necesaria para hacer respetar sus decisiones, la acción de la diplomacia será tanto más segura y amplia cuanto mayor sea el argumento de fuerza que en última instancia pueda esgrimir.

Así, nuestra diplomacia, que tiene ante sí una constante tarea que realizar, estrechando cada vez más las relaciones políticas, económicas, comerciales, culturales y espirituales con los demás países del mundo, en particular con los continentales y dentro de éstos con nuestros vecinos, cuenta como argumento para esgrimir, además de la hidalguía y largueza ya tradicionales de nuestro espíritu y procedimientos, con el poder de sus Fuerzas Armadas, que debe ser aumentado en concordancia con su importancia, para asegurarle el respeto y la consideración que merece en el concierto mundial y continental de naciones.

Durante la guerra las actividades de la política exterior y de la diplomacia no decrecen; por el contrario, tal cual lo vemos en la actual contienda, redoblan sus esfuerzos para continuar creando las mejores condiciones de lucha a las fuerzas armadas.

ANEXO

ADJUNTO - LIBRO

PERON HABLA SOBRE DEFENSA NACIONAL

No tenemos más que ver cómo se neutraliza a países neutrales dudosos, los esfuerzos que se realizan para atraerlos en la contienda a los simpatizantes o que observan una neutralidad benevola; la forma en que se desprestigia al adversario y se promueve su propaganda en el exterior; las simpatías que es necesario despertar en los mercados de prensa y partidos políticos de países aliados y neutrales para hacer simpática la guerra del país; la explotación de las divisiones y reventas dentro del bloque de países enemigos para provocar su descontento, etc., y comprenderemos fácilmente que todo esfuerzo y capacidad política debe ser movilizado para servir a la defensa nacional.

Finalmente, una vez terminada la guerra, ya sea exitosamente o derrotada, la política debe continuar librando la parte más difícil de su batalla para obtener, en la liquidación de la contienda, que los objetivos políticos por que se luchó sean ampliamente alcanzados, o reducir a un mínimo aceptable el precio de la derrota, respectivamente.

Este aspecto de la política cobra mayor importancia en la guerra de coaliciones, en las que tantos intereses chocan en la mesa de la paz o para evitar la intervención de neutrales poderosos que sin haber intervenido en la contienda quieren también participar del despojo del vencido.

Bastaría analizar la profundidad de cada uno de estos aspectos para comprobar que los conocimientos y aptitudes especiales que su solución requiere no pueden desarrollarse recién cuando la guerra llegue, sino que es necesario un estudio y preparación constantes de las mentalidades políticas, desde el tiempo de paz.

3. — Fuerzas Armadas.

Las naciones tienen la obligación de preparar la máxima potencia militar que su población y riqueza les permitan, para poder presentarse en los campos de batalla si la guerra ha llamado a sus puertas.

Los pueblos que han descuidado la preparación de sus Fuerzas Armadas han pagado siempre caro su error, desapareciendo de la historia o cayendo en las más abyectas servidumbres. De ellos, la historia sólo se ocupa para recordar su excesivo mercantilismo o los arqueólogos para explorar sus ruinas, descubriendo bellas muestras de una grandiosa civilización pretérita que no supo cultivar las virtudes guerreras de sus pueblos.

La preparación de las fuerzas armadas para la guerra no es tarea fácil ni que pueda improvisarse en los momentos de peligro.

La formación de reservas instruidas, sobre todo hoy en que los medios de lucha han experimentado tantos progresos y complicaciones

técnicas, requiere un trabajo largo y metódico, país que ama la madurez y el temple que sólo el combate puede dar.

El arte militar sufre tantas variaciones, que los cuadros normales del ejército deben entregarse a un constante trabajo y estudio, cuando la guerra se avecine no hay tiempo de asimilar. El militar, en su ciencia, debe reunir condiciones de copista y de parador; el conductor para llevar a su tropa a los mejores sacrificios, y eso no se improvisa sino que se logra con el ejercicio constante del arte de mandar.

Las armas, municiones y otros medios de lucha no se pueden adquirir ni fabricar en el momento en que el peligro nos apremia, ya que no se encuentran disponibilidades en los mercados productores sino que es necesario encarar fabricaciones que exigen largo tiempo. En los arsenales y depósitos es necesario disponer de todo lo que utilizarán las primeras operaciones y prever su aumento y reposición.

Las previsiones para el empleo de las Fuerzas Armadas de la Nación son una larga y constante tarea que requiere de cierto número de jefes y oficiales, estudios especializados, que se inician en las Escuelas Superiores de Guerra y continúan después ininterrumpidamente en una vida de constante perfeccionamiento profesional.

El conjunto de estas previsiones contenidas en el plan militar, que coordina los planes de operaciones del Ejército, la Marina y la Aviación, se realiza sobre estudios básicos que exigen conocimientos profesionales y generales muy profundos.

En dicho plan se resuelve la movilización total del país; la forma en que serán protegidas las fronteras; la concentración de las fuerzas en las probables zonas de operaciones; el probable desarrollo de las operaciones iniciales; el desarrollo del abastecimiento de las fuerzas armadas de toda suerte de elementos; el desenvolvimiento general de los medios de transporte y de comunicación del país; la defensa terrestre y antiaérea del interior, etc.

Como podéis apreciar, esta obra, realizada en forma completa y detallada, absorbe la labor constante de los organismos directivos de las fuerzas armadas de las naciones, y de la exactitud de las mismas depende en gran parte que la lucha pueda iniciarse y continuarse luego en las mejores condiciones posibles.

Si la guerra llega serán la habilidad y el carácter del comandante en jefe y las virtudes guerreras de sus fuerzas las que harán de inclinarse el azar de la guerra a su favor y no me refiero a la ayuda de Dios porque ambos contendientes la implorarán con sin igual fervor.

Las Fuerzas Armadas de nuestra Patria realizan en este sentido una labor silenciosa y constante, que se inicia en los cuarteles de las unidades de tropa, buques de la Armada y bases aéreas; preparando dentro de sus posibilidades el mejor instrumento de lucha; se continúa luego en sus institutos de estudios superiores para terminar en la labor directiva de sus estados mayores.

ANEXO

ADJUNTO - LIBRO

PERON HABLA SOBRE DEFENSA NACIONAL

...de la guerra, el problema de la defensa nacional se plantea en forma más aguda que nunca. La defensa nacional no es sólo un problema de guerra, sino un problema de paz. La defensa nacional es un problema de vida o muerte para el pueblo argentino.

5. — Acción industrial

Ya la guerra 1914-18 nos mostró, y en un mayor grado aún la actual, la importancia fundamental que para el desarrollo de la guerra asumen la movilización y el máximo aprovechamiento de las industrias del país.

Conocido es el papel que asumió Estados Unidos de Norte América en la anterior contienda y en la actual, en que mediante la contribución de su poderío industrial se convierte en el arsenal de las naciones aliadas, en el máximo esfuerzo por inclinar a su favor la suerte de la guerra.

Todas las naciones en contienda movilizan la totalidad de sus industrias y las tienen con máximo rendimiento hacia un esfuerzo común para abastecer a las Fuerzas Armadas.

Es evidente que esta transformación debe ser cuidadosamente preparada desde el tiempo de paz, solucionando problemas tales como el reemplazo de la mano de obra, la obtención de la materia prima, la transformación de las usinas y fábricas, el traslado y la diseminación de las industrias como consecuencia del peligro aéreo, el reemplazo y reposición de lo destruido, etc.

Durante la guerra es necesario poner en marcha este grandioso mecanismo regular su producción de acuerdo con las demandas específicas de las Fuerzas Armadas; asegurar los abastecimientos necesarios a la población civil; adquirir la producción de materias primas y productos industriales necesarios en los países extranjeros, anticipándose y neutralizando las adquisiciones de los enemigos; orientar la acción de destrucción de las industrias enemigas, señalando objetivos a la aviación y al sabotaje, etc.

Al terminar la contienda, las autoridades encargadas de la producción industrial tienen ante sí un problema más arduo que el de la desmovilización general de las industrias con los problemas sociales derivados: asegurar la colocación de los saldos en el momento de fabricación, transformar en el más breve plazo posible las necesidades de guerra en productos de paz, para llegar cuanto antes a la recuperación de los mercados en los cuales se reinaba antes de empezar la contienda, etc., todo lo cual exige una dirección energética y genial y la colaboración de buena voluntad y esfuerzos comunes de industriales y masas obreras.

Referido el problema industrial al caso particular de nuestro país podemos expresar que él constituye el punto crítico de nuestra defensa nacional. La causa de esta crisis hay que buscarla de lejos para poder solucionarla.

Durante mucho tiempo nuestra producción y riqueza han sido de carácter casi exclusivamente agropecuario. A ello se debe en gran parte que nuestro crecimiento inmigratorio no haya sido todo lo considerable que era de esperar, dado el elevado rendimiento de esta clase de producción con relación a la mano de obra necesaria. Saturados los mercados mundiales, se limitó automáticamente la producción y, por ende, la entrada al país de la mano de obra que ella necesitaba.

El capital argentino, invertido así en forma segura pero poco brillante, se mostraba reacio a buscar colocación en las actividades industriales, consideradas durante mucho tiempo como una aventura descabellada y, aunque parezca risible, no propia de buen señorío.

El capital extranjero se dedicó especialmente a las actividades comerciales, donde todo lucro, por rápido y descomedido que fuese, era siempre permitido y lícito; o buscó también seguridad en el establecimiento de servicios públicos o industrias madres, muchas veces con una ganancia mínima respaldada por el Estado.

La economía del país reposaba casi exclusivamente en los productos de la tierra, pero en su estado más innoble de elaboración, que luego, transformados en el extranjero con evidentes beneficios para sus economías, adquiríamos de nuevo ya manufacturados.

El capital extranjero demostró poco interés en establecerse en el país para elaborar nuestras riquezas naturales, lo que significaría beneficiar nuestra economía y desarrollo en perjuicio de los suyos y entrar en competencia con los productos que se seguirían allí elaborando.

Esta acción recuperadora debió ser emprendida evidentemente por los capitales argentinos, o por lo menos que el Estado los incitase, precediéndolos y mostrándoles el camino a seguir.

Felizmente la guerra mundial de 1914-18, con la carencia de productos manufacturados extranjeros, impulsó a los capitales más osados a entrar en la aventura y se establecieron una gran diversidad de industrias, demostrando nuestras reales posibilidades.

ANEXO

ADJUNTO - LIBRO

PERON HABLA SOBRE DEFENSA NACIONAL

13 10
Luz de la
energía
sobre el
sueño
de las
naciones

terminada la contienda, muchas de estas industrias desaparecieron, las artificiales más y por falta de ayuda oficial otras, que debieron mantenerse; pero muchas sufrieron airoosamente la prueba de fuego de la competencia extranjera dentro y fuera del país.

Por esta transformación industrial se realizó por sí sola por la iniciativa privada de algunos "pioneers" que debieron vencer innumerables dificultades. El Estado no supo poseer esa visión que debió guiarlos, orientarlos, orientando la utilización racional de la energía; facilitar y la formación de la mano de obra y del personal directivo; armonizando la búsqueda y extracción de la materia prima con las necesidades y posibilidades de su elaboración; orientando y protegiendo su colocación en los mercados nacionales y extranjeros, con lo cual la economía nacional se hubiera beneficiado considerablemente.

Para corroborarlo no me referiré más que a un aspecto. Hemos gastado en el extranjero grandes sumas de dinero en la adquisición de material de guerra. Lo hemos pagado a siete veces su valor, porque siete es el coeficiente de seguridad de la industria bélica y todo ese dinero ha salido del país sin beneficio para su economía, sus industrias o la masa obrera que pudo alimentar.

Una política inteligente nos hubiera permitido montar las fábricas para hacerlos en el país, las que tendríamos en el presente, lo mismo que una considerable experiencia industrial, y las sumas invertidas habrían pasado de unas manos a otras, argentinas todas.

Lo que digo del material de guerra se puede hacer extensivo a la maquinaria agrícola, al material de transporte, terrestre, fluvial y marítimo, y a cualquier otro orden de actividad.

Los técnicos argentinos se han demostrado tan capaces como los extranjeros, y si alguien cree que no lo son, traigamos a éstos, que pronto asimilaremos todo lo que puedan enseñarnos.

El obrero argentino, cuando se le ha dado oportunidad para aprender, se ha revelado tanto o más capaz que el extranjero.

Maquinaria, si no las poseemos en cantidad ni calidad suficiente, puede fabricarse o adquirirse lenta como sea necesaria.

A las materias primas nos las ofrecen las entrañas de nuestra tierra, que sólo esperan que las extraigamos.

Si no lo tenemos todo, lo adquiriremos allí donde se encuentre, haciendo lo mismo que los países europeos, que tampoco lo tienen todo.

La actual contienda, al hacer desaparecer casi en absoluto de nuestros mercados los productos manufacturados extranjeros, ha vuelto a hacer florecer nuestras industrias en forma que causa admiración hasta en los países industriales por excelencia.

Le teoría que mucho tiempo sostuvimos de que si algún día un peligro amenazaba a nuestra Patria encontraríamos en los mercados extranjeros el material de guerra que necesitásemos para completar

la dotación inicial de nuestro Ejército y asegurar su reposición, ha quedado demostrada como una utopía.

La defensa nacional exige una poderosa industria propia y no cualquiera, sino una industria pesada.

Para ello es indudablemente necesaria una acción oficial del Estado, que solucione los problemas que ya he citado y que proteja a nuestras industrias si es necesario. No a las artificiales, que, con propósitos exclusivamente utilitarios, ya habrán recuperado varias veces el capital invertido, sino a las que dedican sus actividades a esa obra estable, que contribuirá a beneficiar la economía y asegurará la defensa nacional.

En este sentido, el primer paso ya ha sido dado con la creación de la Dirección General de Fabricaciones Militares, que contempla la solución de los problemas neurálgicos que afectan a nuestras industrias.

Al mismo tiempo es necesario orientar la formación profesional de la juventud argentina. Que los fallos de medios o de capacidad comprendan que más que medrando en una oficina pública se progresa en las fábricas y talleres y se gana en dignidad muchas veces.

Que los que siguen carreras universitarias sepan que las profesiones industriales les ofrecen horizontes tan amplios como el derecho, la medicina o la ingeniería de construcciones.

Las escuelas industriales, de oficios y Facultades de química, industrias, electro-técnicas, etc., deben multiplicarse. La Defensa Nacional de nuestra Patria tiene necesidad de todos ellos.

6. — Acción comercial

El comercio, tanto exterior como interior de cualquier país, tiene gran importancia desde el punto de vista de la defensa nacional.

Las naciones en lucha buscan anular el comercio del adversario, no sólo para impedir la llegada de abastecimientos necesarios a las Fuerzas Armadas, sino a la vida de la población civil y a su economía. El bloqueo inglés y la campaña submarina alemana son una demostración en este sentido.

Es necesario, entonces, estudiar cuidadosamente desde tiempo de paz las condiciones particulares en que el comercio podrá desenvolverse en tiempo de guerra, para desarrollar una política comercial adecuada.

En primer lugar es necesario orientar desde la paz las corrientes comerciales con aquellos países que más difícilmente podrán convertirse en contendientes en una situación bélica determinada, ya que siendo el comercio una de las principales fuentes de la economía y finanzas de la Nación, conviene mantenerlo a su mayor nivel compatible con la situación de guerra.

Luego deben estudiarse los puertos por donde saldrán nuestros productos e ingresarán los del extranjero. Se debe determinar cuáles son

7. — Acción económica

La economía de la nación es de importancia fundamental para el desarrollo de la guerra. Las riquezas de la nación son llamadas a su máxima contribución para asegurar el éxito de la misma y la calidad y cantidad de producciones existentes dependerá también en alto grado la financiación de la guerra.

Las posibilidades del comercio exterior, las condiciones particulares de la economía de cada país y el manejo de sus finanzas requieren la más hábil conducción para evitar la ruina del mismo, e impedir haber ganado la guerra.

Los consumos de productos en un país en guerra aumentan cifras fantásticas y es necesario estimular al máximo la producción de riquezas a pesar de que la mano de obra, la maquinaria y el utillaje (las fuentes de energía y los medios de transporte se encuentran vestrigidos al máximo).

Es necesario, además de estudiar la utilización de las propias fuentes de riqueza, coordinarlas con las de los países aliados y con las de las regiones que se prevea conquistar o perder durante la contienda.

Indudablemente, la movilización y transformación de la economía del país, con todos los intereses que habrá que vencer, formas de explotación, muchas veces antieconómicas que será necesario establecer, la distribución adecuada de recursos, la determinación de las importaciones indispensables y el orden de prioridad a establecer en las mismas, la organización del trabajo y la utilización del personal, adaptándolo a determinadas actividades, la utilización de los medios de transporte y de comunicación, etc., son tareas muy complicadas.

Al igual que en las cuestiones analizadas anteriormente, los países desde el tiempo de paz tratan de someter las economías de los países probables adversarios a ciertos vasalajes y situaciones críticas, preparando verdaderas minas de tiempo que harán explosión en el momento deseado.

Finalmente, terminada la guerra es necesario, como en los demás aspectos, transformar esa economía de guerra tan especializada, en economía de paz.

La transformación que necesariamente debe producirse en las industrias, en la vida agropecuaria y en todos los órdenes de la producción son de tal naturaleza que si no se han adoptado con tiempo medidas previsoras, muy graves perturbaciones pondrán en peligro la existencia misma de los Estados.

La desocupación y el derrumbe industrial y comercial han asilado a las naciones beligerantes después de la guerra 1914-18, causando una desmoralización general peligrosa y contagiosa.

los susceptibles de sufrir ataques aéreos o navales, los que pueden ser bloqueados con mayor facilidad, etc., para saber cuáles son los utilizables y las ampliaciones necesarias en sus instalaciones, para admitir la absorción de los movimientos comerciales de los otros.

A continuación habrá que considerar la forma en que dichos productos atravesarán el mar, para asegurarlos contra el ataque naval del adversario. Surge como condición óptima la necesidad de disponer de una numerosa flota mercante propia y una poderosa Marina que la defienda.

Se deberá estudiar también la posibilidad de desviar el tráfico de productos a través de países neutrales o aliados, con los cuales los unan vías de comunicación terrestre, como forma de burlar el bloqueo.

Análogo estudio deberá efectuarse de los puntos críticos sobre los que reposa el comercio enemigo, para atacarlo y poder así paralizarlo o destruirlo, sea mediante el ataque directo o por la competencia de productos similares en los mercados adquisitivos, haciendo actuar todos los resortes que la política comercial posee. Las "listas negras" constituyen un ejemplo significativo.

Lo manifestado para el comercio marítimo debe, naturalmente, ser extendido a las comunicaciones terrestres y fluviales con los países continentales.

Es necesario luego extender las previsiones al desarrollo del comercio interno, asegurando una distribución adecuada de los productos destinados a satisfacer el abastecimiento de las Fuerzas Armadas y de la población civil, evitando la especulación y el alza desmedida de precios.

Las vías de comunicaciones terrestres (ferrocarriles y viales) y las fluviales deben ser cuidadosamente orientadas por una sabia política que contemple no sólo las necesidades de tiempo de paz, sino también las de guerra, en forma similar a las consideradas para el comercio marítimo. Además habrá que considerar las necesidades de las Fuerzas Armadas, no sólo para su abastecimiento sino también para la movilización, concentración y realización de determinadas maniobras.

Terminada la guerra es necesario proceder a una desmovilización del comercio del país, orientándolo hacia su cauce normal de tiempo de paz, intentando la conquista de nuevos mercados, etc., ajustando todo a los resultados obtenidos en la contienda.

De lo acertado de estas previsiones dependerá en alto grado la desaparición, lo antes posible, de las crisis y depresiones que normalmente se presentan en los períodos de posguerra.

El solo enunciado de los problemas comerciales a que me he referido basta para dar una idea de la envergadura e importancia de los mismos y de la necesidad de disponer de verdaderas capacidades para resolverlos.

ANEXO

ADJUNTO - LIBRO

PERON HABLA SOBRE DEFENSA NACIONAL

B — Acción financiera

Conocido es el aforismo atribuido a Napoleón: "El dinero hace la guerra" y el de von der Goltz: "Para hacer la guerra se necesita dinero, dinero y más dinero".

La actual contienda nos permite ver como las cifras de los presupuestos que en Inglaterra y Estados Unidos de Norte América se someten a la aprobación de sus cámaras legislativas ascienden a cifras verdaderamente fabulosas.

Es indudable que finanzas sanas desde la paz facilitan notablemente la conducción financiera de la guerra. La existencia de reservas metálicas, de divisas y un crédito exterior e interior sano son otros tantos factores de éxito a considerar.

La financiación de la guerra solo puede hacerse en base a cuidadosas previsiones formuladas desde la paz, ajustadas a las más variadas circunstancias que puedan presentarse.

Será necesario efectuar una apreciación sobre el probable costo de la guerra, sobre el cual es muy fácil que nos quedemos siempre cortos.

En el establecimiento de las inversiones habrá que realizar la administración más severa y estricta.

En el momento de recursos habrá que extremar todas las medidas existentes aun las coercitivas: movilización de las reservas metálicas y divisas existentes, aportes voluntarios o forzosos del crédito interno y externo, de los bienes estatales, del sistema impositivo, de la emisión del papel moneda, etc., sin consideración alguna a los intereses particulares o privados.

Será también necesario realizar una guerra implacable a las finanzas de las naciones adversarias, especialmente atacando su crédito, su moneda y su sistema impositivo.

Será también necesario estudiar la contribución económica y financiera que se impondrá a la nación adversaria en caso de victoria y la forma de pagar la deuda de guerra en caso de una derrota.


Finalmente habrá que prever la forma de pasar del sistema financiero de guerra al de paz y la financiación de la deuda contraída, que gravará aun por largos años las finanzas del Estado.

Señores:

Esto es lo que los militares entendemos por Defensa Nacional. He pretendido expresar en el curso de mi exposición, y espero haberlo

conseguido, las siguientes cuestiones:

- 1º — Que la guerra es un fenómeno social inevitable.
- 2º — Que las naciones llamadas pacifistas, como lo es eminentemente la nuestra, si quieren la paz deben prepararse para la guerra.
- 3º — Que la Defensa Nacional de la Patria es un problema integral que abarca totalmente sus diferentes actividades: que no puede ser improvisada en el momento en que la guerra viene a llamar a sus puertas, sino que es obra de largos años de constante y concienzuda tarea, que no puede ser encarada en forma unilateral, como es su solo enfoque por las Fuerzas Armadas, sino que debe ser establecida mediante el trabajo armónico y entrelazado de los diversos organismos del Gobierno, instituciones particulares y de todos los argentinos cualquiera que fuera esfera de acción, que los problemas que abarca son tan diversificados y requieren conocimientos profesionales tan acabados que ninguna capacidad ni intelecto pueden ser ahorrados, y, finalmente, que sus exigencias sólo contribuyen al engrandecimiento de la Patria y a la felicidad de sus hijos.


JOSÉ LUIS MARTIARENA
DIPUTADO DE LA NACIÓN